

**CRISIS ECONÓMICA, PROCESO Y  
COYUNTURA HISTÓRICA\*<sup>1</sup>****Marceo Neira Navarro**

marcelojavierneira@gmail.com

Universidad de Santiago de Chile

Santiago, Chile

**RESUMEN**

La crisis económica es un fenómeno que se manifiesta de manera coyuntural (un día, varios días o un par de años). Es un breve acontecimiento, pero es expresión de un proceso de larga duración (cincuenta años o más), afectando primeramente al centro del sistema mundial, aunque también se extiende y repercute en la periferia. Esto último otorga a la teoría de los ciclos un enorme potencial explicativo, tanto desde el punto de vista de procesos históricos de larga data hasta el presente.

**Palabras claves:** procesos, coyuntura, teoría de los ciclos

**ABSTRACT**

The economic crisis is a phenomenon that manifests itself cyclical (one day, several days or a couple of years). It is a short event, but the expression of a long process (fifty years or more), affecting primarily the center of the world system, but also extends and contributes to the periphery. The latter gives the cycle theory is a huge potential explanation, from the standpoint of long-term historical processes to date.

**Key words:** long process, short event, cycle theory

---

\* Artículo recibido en diciembre de 2009; aprobado en diciembre de 2009.

<sup>1</sup> La presente investigación corresponde a la tesis doctoral: "El fenómeno del trabajo infantil y adolescente en los mercados de trabajo en Chile: Un análisis sociológico a una de las estrategias de sobrevivencia de familias en situación de pobreza". El autor es Doctor© por la Universidad de Santiago de Chile.

## Introducción

### *Crisis*

En referencia a la actual crisis económica de 2008-09, un rápido balance de la información en Internet y aquella de la prensa local impresa, arroja por lo menos cuatro o cinco tendencias. Se advierten los riesgos, su profundidad y se especula sobre sus efectos aminorándolos o aumentándolos; también se observa con incredulidad, ironía o mofa las señales de intervención de las economías más recalcitrantemente apegadas a la idea de libre mercado; se enfatiza además en una suerte de paranoia que invita a contraerse. En este contexto, los inversionistas y capitalista son llamados a no correr riesgos, básicamente a no invertir. A ellas, todavía se une una impresionante cantidad de estrategias desplegadas por el gobierno norteamericano para evitar y hasta hace poco negar la crisis. A su modo, las economías periféricas como la chilena, despliegan sus propios catálogos o protocolos de medidas.

Este trabajo pretende poner en contexto histórico y metodológico el concepto de crisis y entenderla como un fenómeno ciertamente de coyuntura, pero sobre todo, que responde a un fenómeno de “largo aliento”. En este último sentido, la teoría de los ciclos económicos sería el enfoque pertinente<sup>2</sup>.

En efecto, para enriquecer el actual debate de la “crisis económica”, interesa mencionar la teoría de los ciclos. Precisamente esta última entiende que históricamente la economía se ha desarrollado en ciclos; y que, por lo demás, ellos se constituyen en verdaderos procesos. Esto es, las oscilaciones de una variable o un “clúster” (grupo de variables) se pueden transformar en fases sucesivas de un tramo temporal que pueden alcanzar un nivel máximo (auge), que luego pueden descender progresivamente a un mínimo (crisis, depresión), para luego recuperarse (take off) y alcanzar nuevamente un nivel máximo.

### *Aspectos teóricos*

La teoría ha llegado a constatar una variada tipología de ciclos económicos de distintas características, tanto desde el punto de vista de su duración como de su conformación. Destacan, por ejemplo, la ondas Mack, de aproximadamente 24 meses (por su corta duración también son llamados subciclos y se encuentran en series de pedidos, precios e inventarios); ciclos Kitchin de 3 ó 4 años; Juglar de 6 a 8 años; Labrousse de 10 a 12 años; Ciclos de Hansen de 6 a 11 años (rotulados como ciclos “mayores” debido a cambios tecnológicos) y los de 2 a 4 años (llamados “menores” debido a ciclos de inventario/existencia); Business cycle de una duración media de 4 años y un rango entre 1 a 12 años (definidos por el National Bureau of Economic Research, considerando mediciones a la actividad económica agregada); Kuznets, que alcanzarían a un doble ciclo de juglares, aproximadamente de 20 años (tomando en cuenta variables como el PNB, emigración y población); Building cycle de 15 a 20 años (considerando el sector de la construcción).

Desde 1950, además, existirían ciclos político-económicos. Se trata de la expansión de una economía nacional ante elecciones políticas. Cerca de las elecciones, aumenta la inflación.

---

<sup>2</sup> He encontrado en José Dasso Barros, una distinción muy clara y útil en referencia al campo o los campos que aborda la Historia Económica. Ella puede estudiar la circulación o distribución, y en torno a ello, al menos, los ciclos económicos, los precios de intercambio o el sistema financiero (Cfr., de José Dasso Barros, *El campo de la historia: especialidades y abordajes* (Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2008), 124.

Inmediatamente, se advierte una reducción inflacionaria post elección, dentro de un contexto de políticas contractivas que tienen por objeto desacelerar el crecimiento<sup>3</sup>.

A partir de los años ochenta, alcanza popularidad entre los economistas la hipótesis que los ciclos económicos negativos no son necesariamente producto de la ineficiencia económica. Podrían, en cambio, reflejar la respuesta óptima de los agentes económicos en un escenario hipotético donde toman decisiones, tanto de producción y consumo. Esta línea de trabajo actualmente domina en el análisis macroeconómico. Y se rotula indistintamente, “*Teoría real de las fluctuaciones económicas*”, “*Teoría de los ciclos empresariales reales*” o “*Real Business Cycles*”<sup>4</sup>.

Dentro de la variada tipología, el ciclo Kondratieff, fundante de la teoría, merece ser tratado aparte. Pese a que es el más controversial y resistido, sigue siendo sugerente, tanto para dar cuenta de la coyuntura como para ensayar una explicación de procesos históricos de “larga duración”.

El ruso Nicolai Dimitri Kondratieff, vivió entre 1892 y 1938<sup>5</sup>. Llegó a ser Director de la oficina de estadísticas del gobierno soviético. Pero trascendió entre los estudiosos de Historia y Economía porque fue el primero en advertir la posibilidad de ciclos económicos.

Entre los aspectos metodológicos que caracterizan el trabajo de Kondratieff se puede citar:

- a. El carácter estadístico de la información que recoge y analiza;
- b. Su cobertura temporal, entre 1789 y 1920;
- c. La muestra de países, abarca a Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania, los países industrializados de la época.
- d. Las variables estudiadas corresponden a “inversiones en capital social básico”, “cambios tecnológicos” (invenciones), Guerra y descubrimientos de yacimientos minerales e indicadores como la “evolución de los precios mayoristas”, “tasas de interés”, “salarios” (precios) y “comercio exterior” (Valor) y series de cantidades, en términos físicos (producción), consumo de carbón, superficie cultivada<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista teórico, un ciclo Kondratieff se compone de una onda larga que dura más o menos 50 a 60 años. Y se expresa en forma alternativa en una trayectoria positiva (fase A) y otra negativa (fase B). El proceso completo dura aproximadamente cien años. En cada siglo, entonces, se produce una crisis económica. Consecuentemente, Kondratieff estableció que de fines del siglo XVIII a mediados del XIX hay dos ciclos completos con sus fases ascendentes y descendentes; y desde finales del XIX hasta 1920 se presenta la fase ascendente de un tercer ciclo.

De este modo, un Kondratieff I, con una Fase A expansiva se desarrolla entre 1780 y 1810/17 y su Fase B depresiva, entre 1810/17 y 1844/51<sup>7</sup>. Mientras que el ciclo K II, con una Fase A

<sup>3</sup> Cfr. Felipe Larraín y Paola Assael, “El ciclo político económico en Chile en el último medio siglo”, *Estudios Públicos*, n.º 68, primavera, Santiago, 1997, p. 197-214.

<sup>4</sup> Para el caso de Chile, véase: Norman Loayza and Raimundo Soto (eds.), *Economic growth :sources, trends and cycles* (Santiago, Chile: Central Bank of Chile, 2002); Agnés Belaisch y Claudio Soto, *Empirical regularities of chilean business cycles* (Santiago, Chile: Banco Central de Chile, 1998); Rafael Bergoing, Raimundo Soto, *Testing real business cycle models in an emerging economy* (Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, 2002); Christian Andrew Johnson, *Optimization using genetic algorithms: an applications to the real business cycle model* (Santiago de Chile: Banco Central de Chile, 1997).

<sup>5</sup> También suele aparecer escrito, Kondratiev o Kondratjiev.

<sup>6</sup> Nicolai Kondratiev, *Ensayos sobre el ciclo económico* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944).

<sup>7</sup> En adelante, ciclo K.

expansiva, se desarrolla entre 1844/55 y 1870/75 y su Fase B depresiva, entre 1870/75 y 1890/96. El K III, con una Fase A expansiva, se desarrolla entre 1890/96 y 1914/20<sup>8</sup>. Esquemáticamente, los ciclos quedarían como sigue:

Tabla 1

K I		K II		K III <sup>9</sup>
Fase A	Fase B	Fase A	Fase B	Fase A
↗	↘	↗	↘	↗
1780-1810/17	1810/17-1844/51	1844/55-1870/75	1870/75-1890/96	1890/96-1914/20

Los descubrimientos de Kondratieff fueron resistidos en todo el mundo, desde el instante mismo en que se publican, pese a que potencialmente pudieron explicar una amplia gama de fenómenos históricos.

En efecto, tanto en la Unión Soviética de entonces como en Occidente, principalmente en Estados Unidos y Europa, los aportes de Kondratieff fueron discutidos teórica, política e incluso ideológicamente.

Falsa generalización o manipulación estadística, fueron algunas de las acusaciones que emergieron desde los propios científicos soviéticos. Por lo demás, cualquiera se puede imaginar que aceptar la idea del ciclo económico, suponía un irremediable entredicho con la idea de planificación; y todavía una cuestión más de fondo: equivalía a aceptar lo ideológicamente inaceptable, la regeneración de la economía capitalista.

Desde el punto de vista político, las consecuencias fueron devastadoras. El gobierno soviético obligó a Kondratieff a desdecirse. Debido a que Kondratieff no se retractó, fue removido de su cargo de director de la oficina de estadísticas. Luego fue enviado a Siberia. Y finalmente fusilado.

Según Walter Laqueur, por largo tiempo director del Instituto de Estudios Estratégicos de Washington, la muerte física, científica y política de Kondratieff, se produce en el contexto de la persecución sistemática que Stalin y el Partido Comunista habrían iniciado a partir del XV Congreso en 1927<sup>10</sup>.

Además de todo lo anterior, las hipótesis de Kondratieff también cayeron en descrédito y fueron negadas en Estados Unidos. Mediaron, principalmente, los avances y triunfalismo de la propia economía norteamericana de ese entonces. Pero también, como reconoce el ya citado Laqueur, debido a que en materia macroeconómica, el soviético iba unos quince años por delante de sus pares norteamericanos. De hecho, según dejó establecido Wesley Mitchell, mientras Kondratieff

<sup>8</sup> En adelante, ciclo K.

<sup>9</sup> José Rodríguez Vargas, *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía). La versión electrónica de esta tesis, se encuentra en el Portal Enciclopedia y biblioteca virtual de las ciencias sociales, económicas y jurídicas ([www.eumed.net](http://www.eumed.net)), acápites tesis doctorales de economía, [www.eumed.net/tesis/jjrv/](http://www.eumed.net/tesis/jjrv/), 15 de octubre de 2008.

<sup>10</sup> Walter Laqueur, *Stalin. La estrategia del terror* (Barcelona, España: Ediciones B, 2003), 90.

publica su trabajo en 1922, en Norteamérica y Europa todavía se estudiaba la especificidad del fenómeno de la crisis<sup>11</sup>.

Ciertamente, el ciclo Kondratieff es débil a la luz del desarrollo científico actual. La crítica ha girado principalmente en torno a la poca validez de las inferencias macroeconómicas que se construyen a partir de datos fragmentarios, escasos y poco confiables. Schumpeter, Trosky, Mandel, Granger y Amin, entre muchos otros, se han levantado como críticos parciales o totales a la idea del ruso<sup>12</sup>.

Más allá de la crítica teórica y metodológica, uno de los aspectos persistentes en la discusión tiene connotación epistemológica, incluso ideológica. Aceptar la idea de los ciclos Kondratieff, suponía aceptar del mismo modo la idea que el capitalismo posee los mecanismos internos necesarios para reconstituirse, para reinventarse. A propósito, el ya citado economista egipcio Samir Amin se pregunta, en el 2003:

*“¿Puede la etapa de la historia que atravesamos actualmente analizarse como la de una fase B de un largo ciclo Kondratieff, inexorablemente seguida de una fase A de expansión renovada? (...) Para hacerlo, habría que aceptar la hipótesis según la cual el capitalismo es “eterno” e ignorar los signos graves de envejecimiento evidente que está manifestando”*<sup>13</sup>.

A pesar de la dura crítica y enormes dudas, los ciclos Kondratieff siguen fascinando a un número no despreciable de estudiosos del comportamiento económico. Intelectuales de la talla de Eric Hobsbawm o Immanuel Wallerstein, por ejemplo, continúan citando regularmente a Kondratieff, y hacen referencia a ellos en numerosos pasajes de sus libros y artículos<sup>14</sup>. Incluso, algunos como el citado Wallerstein, proyectan los ciclos Kondratieff hasta el presente logrando una potencia explicativa que impresiona.

Recientemente, como parte de una tesis doctoral, José Rodríguez Vargas, ha comprobado la rigurosidad de los cálculos de Kondratieff. De hecho, usando los mismos ciclos, Rodríguez proyectó hasta el presente la Fase B depresiva del Kondratieff III, entre 1914 y 1940/48) y la Fase A, expansiva, entre 1940/48 y 1973 y la Fase B depresiva 1973 y 2008/10 de lo que vendría a ser el Kondratieff IV<sup>15</sup>.

### *El proceso económico*

Pese a que un grupo de reconocidos especialistas continúa utilizando la noción de ciclo desarrollada por Kondratieff, la teoría de los ciclos, en general, parece abandonada en la actualidad o mejor, no se recurre a ella con la regularidad que merece su eventual

<sup>11</sup> Wesley Mitchell, *Los procesos integrantes de los ciclos económicos* (Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1938), 46.

<sup>12</sup> El caso de Schumpeter es realmente notable en atención a la relación de encuentro y desencuentro con el legado de Kondratieff. La idea de los “business cycles” de Schumpeter (que por lo demás otorga el título a su más importante libro), precisamente considera los ciclos Kondratieff, principalmente en cuanto a los “cambios tecnológicos”. Esto permite a Schumpeter proponer sus ciclos con base a las innovaciones y a las posibilidades de emprendimiento que pueden desplegar los empresarios.

<sup>13</sup> Samir Amin, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano* (Paidós, 2003), 155.

<sup>14</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991* (Barcelona, España: Editorial Crítica, sexta reimpression, octubre de 1997) 92-93. En el caso de Wallerstein, las citas a Kondratieff son generalizadas y no hay prácticamente libro o artículo en donde no aparezca el ruso. A modo de ejemplo, cfr. Immanuel Wallerstein, “¿Mundialización o época de transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo”, en F. Chesnais, y otros, *La globalización y sus crisis. Interpretaciones desde la economía crítica* (Madrid, España: Editorial Catarata, 2002), 73-95.

<sup>15</sup> José Rodríguez Vargas, *La nueva fase de desarrollo económico y social...* El grupo eumed.net, digamos el portal web, está reconocido oficialmente por la Junta de Andalucía (SEJ 309) y está localizado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga, España.

potencialidad. En general, se desconoce. No obstante, la perspectiva teórica sugerida por Kondratieff en cuanto a las fases A y B de más o menos 50/60 años, sigue “calzando” de manera recurrente con los procesos de alza y baja de la economía del siglo XX y lo que lleva corrido el XXI.

Junto con la idea de proceso histórico del sistema económico mundial, que se puede verificar desde fines siglo XVIII hasta el presente, los ciclos Kondratieff también permiten dimensionar y contextualizar ciertos fenómenos específicos, incluso de índole distinta a lo estrictamente económico. A modo de ejemplo:

**i)** El ciclo K-I fase A, a comienzos del siglo XIX, permite explicar el proceso de desgaste del sistema imperial hispano y el recentramiento del sistema mundial.

Desde luego, este mismo proceso también otorga sentido a la independencia latinoamericana. Pero no como un fenómeno meramente de coyuntura o como parte de un proceso de descolonización. Sino como parte del re-centramiento del sistema mundial, que desde Europa mediterránea se desplazó a Londres. De paso, el mismo proceso también confirma la vocación periférica que hasta el presente ha ostentado el subsistema de economías latinoamericanas.

**ii)** Desde inicios del siglo XIX y por espacio de unos 50 ó 60 años, el K-I fase B, permite explicar el proceso de consolidación y hegemonía del Reino Unido.

Desde el punto de vista latinoamericano, se advierte principalmente la construcción de los proyectos de Estados nacionales de las “ex colonias”. Y en consecuencia, se observa el surgimiento de sistemas políticos supraordenados.

Al final de esta misma Fase B del K-1, en donde la curva de la crisis desciende a su nivel más bajo, se encuentran una serie de conflictos armados en América Latina (en Chile, por ejemplo, la revolución de 1851) y el despegue parece estar asociado a la ampliación del mercado local, especialmente debido a la introducción de avances tecnológicos, como el ferrocarril y el telégrafo.

**iii)** El proceso que implica la fase B del K-I, más la fase A del K-II, enmarca el periodo del dominio mundial británico (1815-1885). A partir de ese momento, Chile y el resto de ex colonias confirman su carácter periférico y principalmente por medio de la “deuda externa”, se constituyen en países económicamente dominados y dependientes.

**iv)** La fase B del K-III, en cambio, explica el debilitamiento británico, a partir del cual el centro del sistema mundial se desplaza nuevamente, esta vez a Estados Unidos. Con ello, se da inicio a la era bipolar, principalmente entre 1919 y 1942. La gran crisis del año 29, estaría explicada en este mismo contexto del K-III fase B.

**v)** Desde 1943 a 1980, fase A del K-IV, en cambio, puede explicar el auge de la hegemonía de Estados Unidos y la URSS como superpotencias.

**vi)** Más recientemente, el K-IV fase B, permite explicar la década de 1970, especialmente, identificar el año 1973 como el momento de inflexión de la curva hacia la depresión. Y desde la década de los 80’s, se advierte la decadencia de Estados Unidos y La Unión Soviética.

En Chile, este desarrollo depresivo que conduce a la crisis de la economía mundial, en parte habría determinado la suerte de la administración Allende, más allá de la coyuntura política<sup>16</sup>.

vii) Por último, el K-IV fase B, sitúa correctamente la actual crisis entre 2008-10. Crisis que emerge en el centro del sistema. En consecuencia, afecta principalmente a Estados Unidos.

Pero ¿cuál es la profundidad de la crisis económica? y ¿cuáles son sus efectos en relación con el resto del sistema mundial? Y todavía, ¿cómo este fenómeno afecta a Estados Unidos, el centro del sistema económico actual? o mejor, ¿se trata de una crisis estructural o coyuntural? y ¿cuáles han sido algunas de las estrategias para negarla o evitarla?

### *La coyuntura*

La actual crisis, comenzó a ser reconocida de “manera oficial” recién el año 2008. Y según informó la prensa, sería de coyuntura.

Alan Greenspan, el impopular y renunciado secretario de la Reserva Federal norteamericana, después de haber dejado su cargo luego de 18 años, comenzó a realizar una serie de llamativas declaraciones. Junto con la caída bursátil de Shanghai, anunció la posibilidad que Estados Unidos pudiera entrar en recesión<sup>17</sup>. Y a fines de 2008, subrayó que “...*the banking and housing chaos a 'once-in-a-century credit tsunami'...*”<sup>18</sup>. Haciendo gala de un poder “pitoniso”, que en todo caso nunca le sirvió para anunciar el descalabro de Estados Unidos, Greenspan debió reconocer finalmente que el sector de la banca y la construcción entran en caos una vez cada siglo debido a un tsunami crediticio. Todavía más. Casi simultáneamente, entre el 6 y 7 de noviembre del 2008, toda la prensa mundial se encargó de propagar que el Fondo Monetario Internacional habría anunciado que el año 2009 se habría entrado en el shock económico más grave desde 1945<sup>19</sup>.

Respecto de la misma, sin embargo, lo más interesante es que se podría constituir en un síntoma de un proceso mayor y más complejo: un nuevo re-centramiento del sistema económico mundial.

De hecho, desde fines de la década de 1980, el historiador inglés Paul Kennedy, plantea el desgaste de Estados Unidos y que el centro se estaría desplazando no a una nación, sino a bloques de Estados<sup>20</sup>. Las economías asiáticas bien podrían servir de ejemplo; ni hablar de China. No obstante, una variante de esta hipótesis la sostiene Immanuel Wallerstein quien, más que proclamar el desplazamiento del centro del sistema-mundo a otro, plantea en fin, que desde hace unos años y hasta aproximadamente 2025/50, el sistema capitalista debería mutar a otra realidad distinta, a un sistema mundo diferente<sup>21</sup>.

Aunque el gobierno norteamericano no tiene por qué informar, debiera estar tratando de evitar este desplazamiento. Para ello hay muchas estrategias. En este estado de cosas, no sería completamente erróneo pensar que quisieran materializar de verdad un bloque económico con

<sup>16</sup> Nestor Restivo, *Chile: la crisis de 1973 y los ciclos económicos* (Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios de la Federación Judicial Argentina, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Instituto de Estudios y Formación - CTA, 2003).

<sup>17</sup> Portal WEBISLAM, <http://www.webislam.com>, 29 de octubre de 2008.

<sup>18</sup> Portal MSNBC, <http://www.msnbc.com>, 27 de noviembre de 2008.

<sup>19</sup> [www.fmi.org](http://www.fmi.org).

<sup>20</sup> Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias* (New York, USA: Randon House, 1987).

<sup>21</sup> Cfr., Immanuel Wallerstein, “Ecología y costes de producción capitalistas: no hay salida”, en: <http://www.inisoc.org/ecologia.htm>, Revista electrónica *Iniciativa Socialista* n.º 50, otoño, 1998).

Canadá y México. Más allá del acuerdo NAFTA, deberían incluso crear una nueva moneda. La intervención de la Banca y de importantes sectores de la economía, ya son “pan de cada día”. Pero el síntoma más elocuente del descentramiento del sistema mundial, debiera ser la retirada norteamericana progresiva de todas las misiones punitivas alojadas en distintas partes del planeta.

Y la sociedad norteamericana incluso tendría que contraerse. En este proceso de volverse hacia adentro, incluso debían enfrentar un fenómeno que probablemente será llamado la “crisis de descomposición social”.

En cuanto a la coyuntura chilena, Andrés Velasco, ex Ministro de Hacienda durante la administración Bachelet, declaró recientemente que la actual crisis ha sido la peor desde 1945. Suponiendo que esto sea cierto, la economía chilena está en un ciclo Kondratieff negativo. Suponiendo además que el 2009 se haya producido el peor momento de la crisis, lógicamente cabe esperar el despegue. En este escenario, Chile podría tener una adecuada capacidad de respuesta. La crisis y sus efectos, entonces, se pueden aminorar debido al nivel alcanzado por la economía chilena y su eventual fortaleza (que le valió el “reconocimiento” de la OCDE); igualmente, debido a certeras medidas gubernativas de coyuntura. Pero también, a la presencia de elecciones presidenciales y la subsecuente inyección de liquidez al mercado local.

## **Conclusión**

La reciente crisis económica que afectó (a) al mundo, entre 2008-09, en general y exceptuando contadas ocasiones, se la ha considerado como un fenómeno de coyuntura.

No obstante, dado que la crisis es la manifestación de un fenómeno de larga duración, explicarla utilizando la noción de pura coyuntura es insuficiente. De hecho, la historia económica lleva casi un siglo tratando de explicar los procesos económicos por medio de fenómenos de larga duración, relegando la idea de crisis a un segundo plano, pese a la espectacularidad que pueden alcanzar.

La teoría de los ciclos puede resultar un acercamiento teórico y metodológico adecuado a la explicación de los procesos económicos y la crisis misma. Y si todavía se utilizan los ciclos Kondratieff, el análisis puede otorgar interesantes y sugerentes resultados explicativos en distintos niveles de trabajo historiográfico:

a) A nivel, digamos, sistémico. Cuando se trata de dar cuenta del proceso del sistema capitalista mundial en la larga duración. El mayor aporte de la teoría de los ciclos consiste en visualizar el comportamiento económico, estableciendo el incremento o declive de ciertos indicadores. En general, el objeto de estudio se trataría de un proceso que se extiende desde el surgimiento del capitalismo (siglo XVI), su expansión, desarrollo y sucesivas crisis acumulando más de 500 años.

b) Aporte para el contexto de la historiografía latinoamericana y nacional. Por ejemplo, para verificar el desestructuramiento de los “imperios mundos” existentes al momento de la “conquista” hispana o en seguida, en relación a la articulación de mercados regionales o simplemente locales, fundamentalmente en torno al mantenimiento de actividades extractivas de metales preciosos (Potosí en el sector peruano o Pasco en el sector mexicano) o en el desarrollo de enclaves políticos y administrativos (como el Virreinato del Buenos Aires cuya presencia por lo menos desencajó el mercado regional del norte argentino, Bolivia y norte chileno); o posteriormente, al nuevo desestructuramiento de esos mercados regionales o locales en torno a la crisis del sistema imperial hispano y al inmediato impulso del movimiento independentista que pronto comenzó a organizar el Estado nacional y luego el mercado



nacional, impulsando subsecuentemente una nueva organización de mercados supraordenados (mercados en torno a la ciudad capital, aunque también creando algunos o manteniendo otros de cobertura regionales y locales).

Por último, explicando también la coyuntura presente. La aplicación de los ciclos de larga duración, convengamos, tiene igualmente un efecto explicativo en la actualidad. En este contexto, la más reciente crisis 2008/09, puede ser convenientemente explicada en toda su complejidad como parte de ese proceso ya destacado.